

**H**oy EEUU está democratizando a América Latina. Lo hace con el largo brazo de sus embajadas y en alianza con los aparatos militares y policiales y las élites nacionales, especialmente las élites económicas. Libertad es la dominación absoluta de parte de estos grupos. Siendo la libertad democrática de la tradición precisa- mente lo contrario, libertad frente al extranjero, frente al aparato militar y policial y frente a las élites nacionales, la instrumentalización de la democracia invierte completamente su sentido. Surge una democracia desde arriba que democratiza a los pueblos y que se erige sobre un pueblo cuyos movimientos populares han sido destruidos para dar paso a la democracia. Es una democracia que empieza controlando a los movimientos populares, para que no vuelvan a recuperarse. Continúan la línea de las dictaduras militares anteriores con otros medios. Aunque los movimientos populares vuelvan a constituirse, tienen encima la espada de Damocles de la vuelta a la dictadura militar.

La nueva derecha de América Latina afirma la democracia en este sentido exclusivo de instrumentalización. Es heredera de las dictaduras militares de Seguridad Nacional viene con la vocación de asegurar el esquema de poder originado por estas dictaduras en formas democráticas. Como democracia instrumentalizada, la fe en la democracia es la fe en la salvación por una simple estructura.

La instrumentalización de la democracia se basa en varias medidas puramente institucionales, que se pueden tomar por decreto. La democracia resultante es las más de las veces democracia decretada. Eso se refiere a algunas instituciones básicas, que son la propiedad privada y la totalización del mercado que es declarado productor de libertad, el control de los me-

diados de comunicación por la propiedad privada y la introducción de algún sistema de elecciones. Estas medidas son interpretadas como instrumento de la democracia y de la libertad. La negativa de concederle ningún valor a ningún proceso social de democratización es completamente desvinculada de la vigencia de los derechos humanos.

Por tanto, vamos a tratar estos cuatro puntos: la afirmación del mercado, el control de los medios de comunicación, los sistemas electorales y la desvinculación entre democracia y derechos humanos.

■ ■ ■ ■ ■  
**La empresa privada produce libertad: la totalización del mercado**

La instrumentalización de la libertad en función de las élites nacionales se expresa muy bien en el lema que usan: La empresa privada produce libertad. En Costa Rica hay empresas que llevan el lema: Aquí se produce libertad. La libertad se produce como salchichas, igual como la democratización cabe en una cartera y viaja por avión. La empresa y el mercado producen la libertad, y la democracia la administra. La democracia no la produce. Para que haya libertad tiene que admi-

## Mercado total y democracia: La democracia y la nueva derecha en América Latina

■ ■ ■ ■ ■  
**Franz Hinkelammert**

tir que la empresa la produce. Y la produce con completo altruismo. La libertad producida la regala gratuitamente a todos, mientras que los otros productos como refrigeradores, salchichas, etc., los vende. Pero la libertad, la regala.

Esto nos lleva a la ideología actual del mercado. Cuanto más mercado, más libertad. Cuanto más libertad, menos libertad. La libertad aumenta al someterse el hombre ciegamente a una institución, que es el mercado, y al oponerse con la misma cegera a otra, que es el Estado. La estructura, en el caso del mercado, hace libre, y en el caso del Estado, esclaviza. Lo que hace libre es la cegera completa, en un caso a favor, en el otro en contra. La elección entre mercado y Estado no tiene nada que ver con la solución de problemas concretos, sea del hambre, del desempleo, la destrucción de la naturaleza. Al contrario. Mirar problemas concretos es un peligro para la libertad, que es producto de una estructura. Mercado sí, Estado no, eso se repite como un molino de oración. Pero este: Estado no, no se refiere ni al aparato militar ni a la policía. Estos son aparatos que defienden el mercado frente al Estado. Cuanto más fuertes son, más libertad puede producir la empresa privada. De manera análoga, también producen libertad en el grado en el cual defienden al mercado. Lo mismo el gobierno de EEUU. Al defender el mercado produce libertad en América Latina,

aunque realice las intervenciones más desastrosas.

La libertad es una institución que se llama mercado. El hombre es libre cuando obedece ciegamente a las leyes de esta institución hasta la identificación completa en la muerte. No debe reaccionar jamás frente a ellas. La institución mercado es *societas perfecta*, es sociedad total. En cuanto estructura, simplemente da libertad. Haga lo que haga el hombre, si lo hace dentro de esta estructura, está bien hecho. Produce libertad y está más allá de la moralidad. Todo lo que se ha hecho dentro de esta estructura salvífica es servicio al otro, ejercicio del amor al prójimo.

Pero si una institución es *societas perfecta*, la contraria es *societas perversa*. Esta es el Estado

que produce lo contrario de libertad, es decir, esclavitud. Cuanto más esta nueva derecha percibe la institución mercado como institución total, infalible, perfecta, más percibe al Estado como amenaza y origen de todo el mal. Este se transforma en el culpable de todo. Como el mercado, *a priori* nunca es culpable de nada, el Estado es transformado miticamente en el culpable de todo. En esta visión el Estado se transforma en un monstruo que está en todo, fuera de nosotros y dentro de nosotros, la gran tentación humana a la pérdida. La nueva derecha, tan fijada en el mercado, finalmente se fija todavía más en el Estado. Cae en una fijación completa en el Estado, aunque se trata de una fijación que se revota. Por todos lados se ve el Estado. Le pasa como a la Iglesia cuando se interpreta como *societas perfecta*, lo que es su interpretación como estructura. Le aparece el diablo en todas partes. Todo lo malo lo origina él, porque la iglesia no lo puede haber hecho, dado lo perfecta que es. Todo se convierte en diablo. Para la nueva derecha, todo lo negativo se convierte en Estado, Hambre, desempleo, destrucción de la naturaleza, todo es puro efecto del Estado. El Estado explica al final todo lo que necesita explicación. Como el mercado no la necesita el mercado vale *a priori* toda explicación la da el Estado. Detrás del antiestatismo de la nueva derecha aparece un estatismo completamente al revés. Este se transforma en el Reino del Mal, el cual está arraigado en el interior del hombre y se hace presente afuera. Fuera de nosotros y dentro de nosotros tenemos que luchar en contra de este Reino del Mal.

A eso lleva la lógica



de esta metafísica de la *societas perfecta*. Es como una paranoia. Fascinada con esta visión tan clara y evidente del mundo, la nueva derecha se lanza en contra del sendero luminoso. Se lanza como corresponde: con otro sendero. Efectivamente, no son más que otro sendero y posiblemente el peor. Pero lo que hace falta, no es otro sendero, con uno basta. Lo que hace falta es lograr por fin una mediación racional entre mercado y Estado, en la cual la libertad no sea producto de estructuras sino del hombre que se hace presente libremente frente a estas estructuras.

**Hacen falta soluciones, no otros senderos. El control de los medios de comunicación**

Noan Chomsky dijo una vez:

*...en relación a problemas fundamentales, los medios de masas en los Estados Unidos -a los cuales nos referimos como a la "Prensa Libre"- funcionan en buena parte en la manera de sistema de propaganda controlado por el Estado. (...) on fundamental issues the mass media in the United States -what we will refer to as the "Free Press"- function very much in the manner of system of state-controlled propaganda... 1)*

Efectivamente, los medios de comunicación de masas de nuestros países escriben como si hubiera censura, aunque no la hay. Pero para escribir como si hubiera censura, debe haber un control de los medios de comunicación que no es ejercido por el Estado. Pero alguien controla. Para todos es evidente que los medios de comunicación están sumamente controlados, no solamente en EEUU, sino igualmente en América Latina.

Estos medios de comunicación se presentan a la opinión pública como el cuarto poder, al lado de los poderes clásicos, del poder ejecutivo, el legislativo y ju-

**En los medios no es el pueblo el que controla al Estado. Es más bien al revés: aquellos que controlan a los medios, controlan el Estado. ¿Quién entonces controla a aquellos, que controlan los medios, y por tanto, el Estado? ¿Quién controla a los controladores de los medios?**

dicial. Sin embargo, estos tres son poderes controlados, por lo menos indirectamente y a veces de forma muy diluida, por los mecanismos democráticos de la sociedad. Este cuarto poder, en cambio pretende controlar al Estado, pero no admite ningún control de parte de él. A diferencia de otros poderes, controla, pero no es controlado de una manera parecida.

En los medios no es el pueblo el que controla al Estado. Es más bien al revés: aquellos que controlan a los medios, controlan el Estado. ¿Quién entonces controla a aquellos, que controlan los medios, y por tanto, el Estado? ¿Quién controla a los controladores de los medios?

Quien quiera construir una democracia a través de un proceso social, no puede evadir esta pregunta. Sin embargo, se trata de una pregunta que solamente surge en esta perspectiva. Donde la empresa privada produce libertad, los medios privados producen verdad, y por tanto, libertad. Cuando el gobierno de EEUU abrió las emisiones de la Radio Martí desde Miami, no decía que los cubanos deberían conocer el punto de vista del gobierno de EEUU. Decía, que deben conocer la verdad. La verdad es también resultado de un instrumento, independientemente de los contenidos de los mensajes.

Es difícil discutir el control de los medios de comunicación privados, cuando ellos dominan a los me-

dios en general. La discusión tendría que hacerse en estos medios para que tenga amplitud. Pero estos medios no pueden enfocarse a sus controladores. Son como las cámaras fotográficas, las cuales pueden enfocar el mundo entero, excepto a sí mismas. El controlador puede controlar solamente si permanece invisible. Por tanto, los medios, al estar controlados, no lo pueden enfocar. Los controladores son como Dios: invisibles y omnipresentes. El resultado es que, entre sí, forman un frente homogéneo, de cara a sus críticos. Forman a este respecto un monopolio que no admite discusión.

Este control ciertamente no lo ejercen los propietarios de los medios. El control no puede ser eficiente, a no ser que sea ejercido también sobre los propietarios de los propios medios. ¿Quién controla entonces?

En nuestra sociedad, donde lo total no es el Estado, sino el mercado, eso lleva a la pregunta: ¿quién controla, el mercado, eso lleva a la pregunta: ¿quién controla a los medios?

En cuanto los medios de comunicación privados, no se financian por los consumidores de sus mensajes, es decir, por sus lectores, oyentes o videntes. Ellos son objeto de los medios. Solamente en los medios escritos tienen alguna incidencia financiera por el hecho de que estos medios se compran. Sin embargo, el precio de venta no financia también sino una mínima parte de los medios escritos. Las entradas por venta en los presupuestos de los diarios no suelen pasar más allá del

**El que controla es el mundo de los negocios. Este es autónomo y puede cambiar sus subvenciones libremente de un medio a otro. El medio, en cambio, no tiene ni un mínimo de flexibilidad frente al mundo de los negocios. Es miembro de este mundo, pero está sometido a su dinámica. Si no la respeta, pierde su posibilidad de existir económicamente. Y un medio que no existe económicamente, tampoco existe en otros aspectos.**

15 al 20% de las entradas financieras totales. Todo el resto es financiado por el tal llamado mundo de los negocios. Este, por tanto, tiene la influencia correspondiente al financiamiento que aporta.

Este financiamiento tiene dos caras y presenta verdaderamente una cabeza de Jano. Por un lado, es compra de espacios en los medios de comunicación con fines de propaganda. No obstante, desde el punto de vista del medio de comunicación se trata de subsidios. No le corresponden costos de producción de parte del medio, pero sí entradas. En su existencia económica el medio depende completamente de estos subsidios. Para tenerlos tiene que llegar al máximo de consumidores posibles. Pero el número de consumidores no determina estas subvenciones. Para llegar a ellas tiene que atraer el mayor número de consumidores, con mensajes que se muevan dentro de los límites que establecen los controladores.

El que controla es el mundo de los negocios. Este es autónomo y puede cambiar sus subvenciones libremente de un medio a otro. El medio, en cambio, no tiene ni un mínimo de flexibilidad frente al mundo de los negocios. Es miembro de este mundo, pero está sometido a su dinámica. Si no la respeta, pierde su posibilidad de existir económicamente. Y un medio que no existe económicamente, tampoco existe en otros aspectos.

Por tanto, la posible diversidad de los medios depende completamente de la diversidad del mismo mundo de los negocios. Si este mundo de los negocios se organiza para efectos del control, puede imponer límites sumamente estrechos de estos medios. En América Latina hay muchos casos en los cuales las cámaras de comercio y otras, asumen esta función delegada del control. Sin embargo, aunque no exista tal control organizado, en momentos de crisis, cuando la sociedad se polariza, el mundo de los negocios y con él los medios privados, se orientan a un solo polo, suprimiendo cualquier pluralismo de los medios de comunicación. Funcionan ahora la

unión.

Es interesante a este respecto, la discusión alemana después de la Segunda Guerra Mundial sobre el papel que habían jugado los medios de comunicación privados en el surgimiento al poder del nazismo en los años veinte hasta 1933. Ciertamente, frente a la polarización de la sociedad alemana que se dio en aquel tiempo, los medios se habían concentrado en un solo polo, dando al nazismo la posibilidad de una presencia casi exclusiva en los medios. Después de la guerra, Alemania Occidental estableció el monopolio público de la radio y la televisión para evitar nuevas polarizaciones de este tipo. La radio y la televisión fueron declaradas públicas, con administración autónoma sobre la base de la participación de los diversos grupos sociales. Pero hoy, cuando también allí aparece la nueva derecha, se privatizan. Aumenta la tal llamada libertad de prensa, pero se pierde libertad de opinión. La nueva derecha está interesada en este control que permite polarizar los medios de comunicación de parte de un solo polo social para controlar a la población. No puede permitir la libertad de opinión, y la sustituye entonces por la privatización en nombre de la libertad de prensa.

Nuevamente, la libertad es transformada en el producto automático de una estructura, en una simple cuestión de instituciones. Lo que los hombres hagan dentro de esta estructura, es completamente irrelevante. Hagan lo que hagan, son libres. Y digan lo que digan los medios, la estructura hace que digan la verdad. Y la verdad os hará libres. Esta estructura da el control de los medios de comunicación a una minoría determinada, la cual se transforma en el dueño tanto de



la libertad como de la verdad. Se trata de otra estructura que salva.

El resultado es que sea casi imposible el surgimiento de medios de comunicación en oposición a esta nueva derecha. Ella ejerce el control, y ella presenta la ideología del mundo de los negocios, que entrega el control a esta nueva derecha. La disidencia es casi imposible, mientras que el control asegura que solamente se puedan pronunciar opiniones libres en medios de comunicación igualmente libres.

#### ■ ■ ■ ■ ■ La democracia controlada y el pluralismo

Hay estructuras que producen la libertad y la verdad. En cuanto las estructuras son democráticas, no hace falta democratizarlas. Por el contrario, su constitución es condición para que la democratización pueda ocurrir. Producen la libertad que la democracia administra. Siendo estructuras, pueden muy bien ser creadas por dictaduras. La dictadura es un asunto político, perfectamente compatible con la constitución libertaria de la sociedad. En la visión de la nueva derecha, casi todas las democracias latinoamericanas se basan en una libertad estructural asegurada por las dictaduras de la Seguridad Nacional. La dictadura parece ser un medio eficiente para introducir la libertad en la sociedad. Prepara las bases institucionales encima de las cuales se levanta la democracia. Se trata de la institucionalidad que en el proceso de democratización hace falta salvar, y es lo que se salva.

Pero esta libertad dictatorialmente constituida, quiere dominar también políticamente. Aparece entonces la nueva derecha democrática, la cual se opone a la forma dictatorial de gobierno por lo que impulsa la democratización.

Sin embargo, esa nueva derecha no puede darle contenido a este democracia. La transforma en un simple formalismo, en una estructura por aplicar. Reduce la democracia a lo electoral simplemente. Pero incluso este formalismo electoral lo reduce a la administración de una libertad, producida fuera del ámbito democrático por la empresa privada.

Aparecen elecciones que son una competencia en la cual solamente pueden participar -sea como electores, sea como candidatos presentados o elegidos- aquellos que aceptan la libertad. Pero la libertad es producida por la empresa privada en mercados libres. Por tanto, sólo pueden participar o resultar elegidos los amigos de la empresa privada, porque solamente ellos aceptan la libertad. Las elecciones están completamente enclaustradas. Antes de efectuar las elecciones, la libertad elige a los votantes y a los posibles elegidos. Esto se expresa por otro formalismo, según el cual en las elecciones pueden participar solamente aquellos que aceptan la competencia por elecciones. Pero eso coincide con lo anterior, porque la nueva derecha está convencida de que aceptar una competencia por elecciones presupone aceptar la libertad producida por la empresa privada.

Aparece la exclusión *a priori* de posibles electores y candidatos, lo mismo que la ilegitimación de ciertos resultados de las elecciones. Pero la que excluye es la libertad misma; y por tanto debe excluir. La exclusión no limita la libertad, sino que la refuerza. Como los excluidos negaron la libertad, se cumple su propia voluntad al ser excluidos. No querían ser libres y por tanto no lo son. Al no concederles la democracia la libertad a ellos, respecta su libertad, la cual es, que no haya libertad. Es como el infierno. El que está adentro, lo está por propia voluntad. Los excluidos son libres porque tienen lo que libremente eligieron: no ser libres.

De esta manera la



nueva derecha regresa al formalismo de la Revolución Francesa, pronunciado por Saint-Just: "Ninguna libertad para los enemigos de la libertad". Se hace jacobina. La libertad se va restringiendo porque Saint-Just verá cualquier divergencia con él como un ataque a la libertad. Resulta el terror por la libertad, porque al final Saint-Just tiene que cortar todas las cabezas excepto la suya. Pero esta la cortan otros, y lo hacen también en nombre de la libertad.

Este formalismo retorna con la nueva derecha democrática, esta vez pronunciado por Popper: Ninguna tolerancia para los enemigos de la tolerancia. Pero se ha radicalizado. Incluye ahora no solamente actitudes, sino opiniones también.

■ En la visión de la nueva derecha, casi todas las democracias latinoamericanas se basan en una libertad estructural asegurada por las dictaduras de la Seguridad Nacional. La dictadura parece ser un medio eficiente para introducir la libertad en la sociedad. Prepara las bases institucionales encima de las cuales se levanta la democracia. Se trata de la institucionalidad que en el proceso de democratización hace falta salvar, y es lo que se salva.

Y si son tolerantes, son libres. Opiniones que no son libres y tolerantes, no pueden tolerar. Eso recibe el nombre de cientificidad. Las opiniones tienen que ser científicamente sostenibles.

Pero científicamente sostenibles son solamente aquellas opiniones que resultan de la aplicación de la metodología de Popper. Esta metodología no se refiere a contenidos, sino únicamente al formalismo de argumentar, es decir, a la estructura del argumento. Si respecta la estructura, es científica, si no la respeta, es metafísica. Pero sólo el argumento científico puede aspirar a la verdad, el metafísico no.

Esta metodología excluye cualquier argumentación con referencia a la totalidad social como metafísica. Sin embargo, no se puede criticar el lema según el cual la empresa privada produce libertad, sino es con referencia a la totalidad social concreta. Por tanto, la ciencia prohíbe criticar este lema. Luego, solamente es científico y tolerable sostener que la empresa privada produce libertad. Posiciones contrarias no se pueden sostener científicamente. Por consiguiente, en nombre de la verdad no las podemos tolerar. Nuevamente, la verdad hace libre.

Resulta otra vez una estructura que asegura la libertad y vocación a la verdad, que como estructura garantiza un pensamiento tolerante, y por tanto, no dogmático. Cuanto más ciegamente se afirma esta metodología, menos dogmático es uno. No obstante, en esto consiste la democracia.

Félix von Cube saca en Alemania esta conclusión:

1. Todos los sistemas dogmáticos... están en contradicción con el concepto de ciencia del Racionalismo Crítico. 2. Todos los sistemas

dogmáticos son necesariamente totalitarios. 3. Exclusivamente el concepto de ciencias del Racionalismo Crítico es compatible con una democracia libertaria. 2)

A los que sostienen lo contrario, les queda únicamente la alternativa: ahorcado o fusilado. El hecho de criticar a este Racionalismo Crítico de Popper, es la prueba de que son totalitarios y no tolerantes ni democráticos. Por tanto, merecen no ser tolerados porque la tolerancia la pueden reclamar sólo los tolerantes. En Chile y Uruguay, las dictaduras totalitarias de Seguridad Nacional les pusieron esta alternativa y trataron a Popper como filósofo de su corte. No se equivocaron. El Racionalismo Crítico es la prohibición más total de la crítica que jamás haya habido en la historia humana.

Resulta un gran automatismo estructural de la producción de libertad y una verdad que hace libre, que cubre la sociedad entera. La nueva derecha lo asume. La libertad produce la estructura del mercado con sus empresas privadas. La verdad produce la estructura de los medios de comunicación, en cuanto es controlada por la propiedad privada. La democracia la produce una estructura de elecciones, la cual asegura que la libertad producida por las empresas privadas sea el límite de la legitimidad de los resultados electorales. La cientificidad es asegurada por una estructura argumental que excluye, por su estructura argumental cual-que-resultado crítico al lema según el cual la empresa privada produce la libertad. El hecho de que la humanidad conozca hoy por fin esta estructura tan maravillosa, se lo debe a la ciencia. La ciencia moderna lo reveló. La magia de la estructura se une con la magia de la "ciencia moderna".

Se trata de un circuito perfecto, que a la vez es perfectamente tautológico. Es un gigantesco solipsismo de la propiedad privada y nada más. Sin embargo, a la nueva derecha democrática la hace feliz. Su poder ilimitado es protegido por él y permanece invisible como Dios mismo.



La política desaparece completamente. Es sustituida por la simple aplicación de recetas tecnológicas. Los problemas concretos no tienen que ver con la política. Esta es simple aplicación de tecnologías para asegurar estructuras, cuyo automatismo mágico soluciona los problemas concretos. Por tanto, frente al reclamo de la solución de problemas concretos, la respuesta es siempre abstracta: reforzar las estructuras que producen libertad y asegurar a la postre, mágicamente, todos los problemas de la humanidad. No pensar, aplicar.

No obstante, a todos se les exige, con el poder en la mano, aceptar esta paranoia. Pero a la vez los de la nueva derecha se creen los únicos realistas, mientras todos los otros se mueven entre ilusiones. Es como el siguiente cuento: la bruja envenenó la fuente del pueblo, de la cual todos tomaron agua. Todos enloquecieron. Excepto el rey que no había bebido. El pueblo sospechaba de él y lo buscaba para matarlo. El rey, en apuros, también bebió y enloqueció. Todos celebraron, porque había entrado en razón.

\*\*\*\*\*  
**El utopismo de la nueva derecha y los derechos humanos**

Esta magia estructural, detrás de la cual se esconde el poder absoluto de una pequeña minoría, expresa solamente en forma extrema el utopismo liberal tradicional. Cuando Mande-

ville dice: "Vicios privados, virtudes públicas" o Adan Smith habla de la "Mano invisible", se refieren a una estructura de mercado a la cual se imputa esta capacidad mágica de actuar automáticamente en favor del interés común. Aparece siempre este gran utopismo, el cual promete la solución de todos los problemas concretos como efecto de una simple formación de una estructura. Todos los problemas de la humanidad referentes al conflicto de los intereses de unos y otros y la contradicción constante entre egoísmo y altruismo, amor a sí mismo y amor al prójimo, se solucionan por un golpe de mano al introducir la estructura del mercado. Lo que toda la humanidad no supo solucionar, ahora una simple estructura lo soluciona. Es el utopismo de la gran armonía.

Como todo utopismo, también éste es falso. La realidad del mercado no corresponde a la esperanza mágica. Por tanto, para insistir en cualquier forma que reprimir cualquier forma que haga visible la falta de armonía de los intereses. El mercado no armoniza y no soluciona los problemas concretos ni permite su solución adecuada. Sin embargo, el utopismo liberal insiste en la armonía automática producida por el mercado. Por consiguiente, tiene que imponer la armonía por la fuerza y acallar la resistencia. De la insistencia en la abstracción de la armonía nace la violencia, que la impone. El Estado recibe la función de ejercerla. Lo hará en nombre de la democracia.

Aparece ahora otro utopismo que encubre al anterior. Se trata del utopismo de la democracia dialogante en la cual todos dialogan entre sí, y pueden hacerlo, porque sus intereses ya no chocan. El mercado los ha armonizado, y por tanto, el libre diálogo

entre los hombres por fin es posible. Ser democrático, es discutir sin que florezcan conflictos de interés. Ya no hace falta chocar, todos entienden. Y se pueden entender porque los conflictos de interés están resueltos. En esta democracia dialogan almas puras, ángeles sin cuerpo, sin chocar jamás.

Este utopismo de la democracia dialogante permite ahora determinar al malo. Es aquel que rompe este consenso producido por la armonía de los mercados y transforma el diálogo entre las almas en una confrontación de intereses conflictivos. Pero esta democracia sostiene que no hay intereses conflictivos, la magia del mercado los armoniza. Si a pesar de eso son presentados intereses conflictivos, hay maldad, conjura en contra de la libertad, mala voluntad, ansia irracional de poder. Por tanto, es democracia. Ocurre algo que para estos ideólogos de la armonía es completamente inexplicable. Su reacción será defender la democracia.

Por medio de estos utopismos se desvinculan democracia y vigencia de los derechos humanos, desvinculando toda esta estructura de pretendida producción de la libertad de la reivindicación de estos derechos. La ideología de la nueva derecha lo hace, afirmando que las estructuras mismas son la presencia de los derechos humanos. No admite una relación entre sujeto y estructuras, ni una reivindicación de los derechos humanos frente a estas estructuras. La única política de derechos humanos que percibe, es precisamente la identificación ciega del sujeto con la estructura y el sometimiento ciego a ella. La desvinculación de los derechos humanos mantiene, por tanto, una afirmación verbal de ellos. Pero esta afirmación niega ella misma estos derechos.

**Como todo utopismo, también éste es falso. La realidad del mercado no corresponde a la esperanza mágica. Por tanto, para insistir en el utopismo hay que reprimir cualquier forma que haga visible la falta de armonía de los intereses. El mercado no armoniza y no soluciona los problemas concretos ni permite su solución adecuada. Sin embargo, el utopismo liberal insiste en la armonía automática producida por el mercado. Por consiguiente, tiene que imponer la armonía por la fuerza y acallar la resistencia.**



Cuando los derechos humanos se identifican con la estructura, ya no se puede reivindicar. Desaparecen, a pesar de que se siga hablando de ellos. Cuando, por ejemplo, Hayek insiste en que la justicia es el mercado y que su reclamo frente a éste no tiene ninguna legitimidad, entonces la justicia ha sido negada aunque se siga hablando de ella. Lo mismo ocurre ahora con todos los derechos humanos. Al ser identificados con la estructura, su reclamo es un reclamo por una estructura determinada. Consiguientemente, ya no puede reclamarlos frente a esta estructura.

Seguir reclamándolos frente a esta estructura, es visto ahora como simple demagogia. La estructura, al reprimir tales reclamos, lo hará en nombre de los derechos humanos. Los viola en relación a aquellos que lo reivindicar, porque tiene que defenderlos en su identificación con esta misma estructura. Precisamente el utopismo de la estructura permite esta transformación. El utopismo declara precisamente esta identidad de la estructura con el destino de la humanidad, lo que incluye el reconocimiento de los derechos humanos. Cuanto más total es el utopismo, más total la negación del reclamo de los derechos humanos frente a la estructura. Las mayorías producidas en los límites de la vigencia de la empresa privada, que produce libertad, legitiman ahora la violación ilimitada de los derechos humanos de aquellos que los reclaman frente a la estructura, como un derecho de sujetos humanos que exigen su cumplimiento concreto hoy y aquí, en vez de una promesa utopista de algún destino humano total.

Las mayorías pue-

den ahora legitimar cualquier violación de los derechos humanos. Cuando la estructura es como tal el portador de los derechos humanos, estos derechos dejan de existir. Todo es posible. La legitimación democrática es ahora la legitimación automática de un esquema de poder tautologizado. Si las estructuras están consolidadas, todo está consolidado. Lo que hace falta es únicamente, seguirlo consolidando para el futuro también. La referencia a la mayoría tiene solamente la función de legitimar una política del poder, sin ninguna consideración de los derechos humanos.

Efectivamente, la democracia de la nueva derecha se ha emancipado de todos los límites que la tradición democrática establecía para el ejercicio del poder.

Cuando EEUU invadió a Granada, esta invasión fue presentada como democráticamente legitimada. El Presidente de EEUU, quien la ordenó, es un presidente democráticamente elegido y las encuestas públicas de EEUU demostraban que la mayoría de la población estadounidense se apoyaba. Por tanto, la invasión era democrática. Detrás se jugaba la otra legitimación: la invasión se realizó para imponer la estructura de una libertad producida por las empresas privadas. Evidentemente, una consideración de los derechos humanos no cabe. Fueron los derechos humanos identificados con una estructura que invadieron. Los que defendieron en Granada, eran rebeldes frente a la cuales los derechos humanos no valen. El derecho humano obliga a aceptar la invasión e imponer empresas privadas. Quien no lo acepte, ha salido del ámbito de la vigencia de



los derechos humanos. Este mismo raciocinio se repite en el caso de Nicaragua. Lo que digan los nicaragüenses, no tiene nada que ver.

En el enfrentamiento televisivo entre los dos candidatos a la vicepresidencia en EEUU del 9 de octubre de 1988, el candidato republicano Dan Quayle atacó al candidato demócrata Lloyd Bentsen por su oposición a la invasión de Granada, insistiendo en que fue apoyada por un 85% de los estadounidenses y añadió:

**Nosotros transformamos un país comunista en uno no comunista. El gobernador de Massachusetts (Bentsen simplemente está fuera de la posición de la mayoría de los norteamericanos). (La Nación, San José, Costa Rica, 6.10.88).**

Como el 85% la apoyó, la invasión está democráticamente legitimada. Si alguien se opone, deja de ser democrático. De esta manera, ningún derecho humano limita a la mayoría, a condición de que ella esté de lado de la empresa privada.

Pero mucho más se puede legitimar democráticamente. La misma tortura cabe aquí. Cuando en Uruguay, en 1968, los tupamaros mataron al estadounidense Mitroni, salió a la luz un escándalo mucho mayor que este asesinato. Fue el hecho de que el gobierno democrático de EEUU había mandado especialistas en tortura declarados como asesores de desarrollo al gobierno democrático de Uruguay, para preparar con conocimientos técnicos adquiridos en Vietnam a los torturadores del gobierno uruguayo. No había tribunales, ni en EEUU ni en Uruguay, donde denun-

**Para que los derechos humanos tengan relevancia, tienen que ser ubicados en la relación del sujeto humano con la estructura social, relativizándola. En caso contrario, en nombre de los derechos humanos se viola a esos mismos derechos. En esta relación surge la libertad, la cual jamás puede consistir en la identificación ciega con una estructura.**

ciar el hecho. Se trataba de una tortura democráticamente legitimada, porque gobiernos indudablemente democráticos la aplicaron para asegurar esa libertad que produce la empresa privada. Apareció una crítica al procedimiento de los tupamaros, pero la opinión pública no se escandalizó frente al hecho de que estos gobiernos democráticos prepararan torturadores. Democracia y tortura habían llegado a ser consideradas compatibles. Se trata de un proceso lógico. Cuando los derechos humanos son la estructura, para la defensa de la estructura no valen esos derechos.

De esta manera, las mayorías legitiman la violación de los derechos humanos. Pero, inversamente no pueden legitimar la defensa de los derechos humanos frente a la estructura. Si lo hacen, son declaradas ilegítimas por la razón de que la estructura es el respeto a los derechos humanos. De nuevo, la autologización es perfecta. Las mayorías son legítimas si aceptan la violación de los derechos humanos en nombre de la estructura, e ilegítimas, si defienden esos derechos humanos frente a estas estructuras mágicas.

Hannah Arendt, temía ya desde muy temprano este desarrollo de la democracia hacia la compatibilización con el terrorismo de Estado:

Porque resulta completamente concebible, y se halla incluso dentro del terreno de las posibilidades políticas prácticas, que un buen día una Humanidad muy organizada y mecanizada llegue a la conclusión totalmente democrática - es decir, por una decisión mayoritaria - de que para la Humanidad en conjunto sería mejor proceder a la

liquidación de algunas de sus partes. (Los orígenes del totalitarismo. Madrid, Taurus, 1974, p. 378)

En estos términos, incluso el suicidio colectivo de la humanidad es democráticamente legítimo.

De esta desvinculación entre democracia y derechos humanos resulta la posibilidad de compatibilizar democracia y terrorismo del Estado. En América Latina existen ya varias

**La política tiene que referirse a esta relación del sujeto con la estructura, en la cual el sujeto humano exige la satisfacción de sus necesidades vitales en toda su amplitud. Eso no excluye reglas técnicas -ni siquiera las reglas técnicas que le gustan tanto a la nueva derecha-, sino la reducción de la vida a reglas técnicas y la absolutización de algunas de ellas. Las estructuras son mediatizaciones de las relaciones entre sujetos. La tecnificación de las relaciones humanas devora a los sujetos. La sustitución de la política por una técnica crea una ley que mata.**

democracias de este tipo. El terrorismo del Estado se transforma en la base legítima para asegurar una democracia utopista completamente identificada con la libertad que las empresas privadas producen. La misma democracia llega a ser totalitaria. No falta el Gulag. Está en los barrios miseria de las grandes ciudades del Tercer Mundo.

\*\*\*\*\*  
**La lógica de las mayorías: el derecho a la vida de todos**

Para que los derechos humanos tengan relevancia, tienen que ser ubicados en la relación del sujeto humano con la estructura social, relativizándola. En caso contrario, en nombre de los derechos humanos se viola a esos mismos derechos. En esta relación surge la libertad, la cual jamás puede consistir en la identificación ciega con una estructura.

Eso excluye que la política pueda ser sustituida por reglas técnicas por aplicar, que se vinculan siempre con utopismos abstractos que celebran los efectos mágicos de la tecnología social y que encubren la violencia que se ejerce para poder imponer estas reglas técnicas abstractas.

La política tiene que referirse a esta relación del sujeto con la estructura, en la cual el sujeto humano exige la satisfacción de sus necesidades vitales en toda su amplitud. Eso no excluye reglas técnicas -ni siquiera las reglas técnicas que le gustan tanto a la nueva derecha-, sino la reducción de la vida a reglas técnicas y la absolutización de algunas de ellas. Las estructuras son mediatizaciones de las relaciones entre sujetos. La tecnificación de las relaciones humanas devora a los su-

jetos. La sustitución de la política por una técnica crea una ley que mata.

En este sentido, la democracia como régimen de las mayorías no es posible si no subyace a la propia institucionalidad del interés de las mayorías. Todos deben poder vivir para que las mayorías puedan decidir humanamente y para que no puedan decidir la muerte de unos en función de la vida de otros. Una política democrática válida tendría que asegurar efectivamente una situación de este tipo, no postergarla al cumplimiento de utopismos mágicos que nunca se cumplen y que esconden la aspiración al poder absoluto de algunos.

Pero eso significa que una política democrática no se puede basar en el cumplimiento ciego de algunos principios, sino solamente en la constante mediación entre principios contrarios en función de la posibilidad de vivir de todos los sujetos. Por eso, es necesariamente una constante mediación entre mercado y plan, propiedad privada y propiedad pública, autonomía y Estado, etc. Esta mediación exige sabiduría y convicciones éticas, no simplemente ideas fijas de tipo tecnológico. El totalitarismo surge cuando estas ideas fijas se imponen. Que hoy aparezca precisamente en el ropaje de la libertad producida por la propiedad privada, es ciertamente una novedad. Sin embargo, repite con las modificaciones del caso otros totalitarismos anteriores. Por eso, esta vez debe ser posible revelar a tiempo lo que está viniendo.

\* Economista de reconocida trayectoria en el campo de las ciencias sociales de América Latina. Durante los años 63/73 trabajó en el Ceren de la Universidad Católica de Chile y en la actualidad reside en Costa Rica, desempeñándose como investigador del Departamento Ecuemérico de Investigaciones (DEI). Es autor de numerosas obras, entre las cuales destacan sus recientes *Crítica a la razón utópica* y *Democracia y totalitarismo*.

1. Noan Chomsky, Edward S. Herman: *The Washington Connection and the Third World Fascism*, South End Press, Boston, 1979, Vol. I, p. X.

2. Citado según Helmut E. Spinner, *Popper und die Politik*, München, Francke Verlag, p. 173, nota a.